

Reconocimiento al Dr. Félix Lorente Toledano

Amistad salmantina, con la Universidad al fondo

V. MARTÍNEZ SUÁREZ

Centro de Salud El Llano (Gijón)

Coincidimos, hablamos y decidimos hacernos amigos. Así, como si de un relato se tratara, empieza una historia de todos los tiempos; y con esas palabras podría resumirse la biografía de cualquier amistad.

En el año 2004 yo tenía referencia del Profesor Félix Lorente por su trabajo, aunque nos saludamos por primera vez ese mismo año en León, en la sala de juntas del Colegio de Médicos, una mañana de un sábado de junio. La primera conversación larga la tuvimos en octubre ya en Salamanca, en el homenaje de la Universidad al Profesor Valentín Salazar por su jubilación. De nuevo volvimos a pasear y comer juntos durante una emotiva reunión en torno al Dr Pablo González, ganándome para su causa de forma incondicional. Desde aquellos momentos se repitieron los encuentros, las conversaciones, surgieron muchos esfuerzos compartidos y un mayor conocimiento mutuo.

Resultó también que Félix era amigo de Fernando Malmierca y de Javier Pellegrini, de los que tenía una noción más próxima por sus actividades dentro de la pediatría de Atención Primaria y con los que compartía una gran afinidad profesional. Conformaban, en realidad, un trío magnífico en una espléndida colección de pediatras salmantinos. Fernando era entonces –y sigue siendo– una de las personas más conocidas y valiosas de la pediatría española, y presidente de la sociedad generalista más representativa de nuestro país, aunque marginada en aquel tiempo desde la casa común de todos los pediatras; era –y sigue siendo– un hombre combativo y espontáneo, comprometido, cariñoso y extraordinariamente leal a sus amigos y a sus ideas, que



De derecha a izquierda, Dr. Félix Lorente, Dr. Venancio Martínez, Dra. Dori Fernández y Dr. Pablo González. Salamanca, febrero de 2005

defendía –y defiende– con razón y con pasión. Javier era –y es hoy– un pediatra reconocido, un profesional con notables inquietudes investigadoras, talentoso, discreto y extraordinariamente eficaz; un buen pediatra y un pediatra bueno, que hará siempre lo que pueda necesitar una pediatría mejor. Debo añadir para justificar esta expansión, que precisamente a través de mi relación con Félix pude tratar asiduamente a ambos, que desde el primer momento me ofrecieron su apoyo en todo, su confianza y una relación completamente desprendida, alegre y seguramente útil para la Sociedad. Y eso hace que mientras lanzo estas líneas, los pueda ver en

Correspondencia: Dr. Venancio Martínez Suárez. Centro de Salud El Llano (Gijón). Calle Juan Alvargonzález, 95. 33209 Gijón
Correo electrónico: venancioms@telecable.es

© 2010 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.

la tertulia dominguera del Cervantes o en la francachela vespertina del Monumental donde junto a las cervezas y las aceitunas se pone sobre la mesa una permanente exploración y un intento de diagnóstico del mundo entorno. Y que me imagine a Félix poniendo un poco de orden y mesándose repetidamente su franciscana barba ante la sorna y el ingenio de sus contertulios.

Si hubiera que añadir algo a esta apresurada nota, tendría que decir que Félix Lorente lo dice todo con sentido común; que su estilo de expresión es agradable, calmado y reflexivo. Que habla de las cosas de forma diáfana y pragmática, ordenada, como si hubiera pensado largo tiempo sobre ellas. Que sonrío con facilidad. Que le incomoda hablar mal de las personas. Que se da a la relación humana de forma cordial y generosa, por lo que la multitud y variedad de sus amistades es uno de los resultados más llamativos de su trajín vital. Que cuando se le ve acompañado de Rosa

se nota que ella ha jugado un papel fundamental en su felicidad. Que se siente orgulloso de sus hijos y que le gusta ser abuelo. Y que todo eso junto y revuelto entre los días, le daría para una vida plena.

Ahora la Universidad ha querido reconocerle su brillante dedicación a la Pediatría y a la enseñanza de la medicina, ha sabido halagarle la gran altura que le ha dado a toda su trayectoria profesional. Si para todos ya había sido una satisfacción y un orgullo verlo como Presidente de la SCCALP, la noticia de su llegada a lo más alto del escalafón docente de su *alma mater salmantica* es también una alegría fácilmente comprensible y que tenemos que compartir. Así que además de aprovechar para reiterarle mi amistad, desde nuestro cincuentenario *Boletín* quiero transmitirle la felicitación por su nuevo éxito, que entiendo que es la felicitación que a muchos pediatras les gustaría hacerle llegar y la de toda nuestra Sociedad.